

OTAN 2022

CONCEPTO ESTRATÉGICO

Prefacio

Nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno de los Aliados de la OTAN, nos hemos reunido en Madrid en un momento crítico para nuestra seguridad y para la paz y la estabilidad internacionales. Hoy suscribimos un nuevo Concepto Estratégico que garantiza que nuestra Alianza seguirá estando preparada y dotada de recursos para el futuro.

A lo largo de más de 70 años, la OTAN ha sido garante de la libertad y la seguridad de los Aliados. Nuestro éxito es el resultado del servicio y el sacrificio de las mujeres y los hombres de nuestras fuerzas armadas. Tenemos una enorme deuda de gratitud con ellos y con sus familias.

Permanecemos firmes en nuestra determinación de proteger a nuestros 1.000 millones de ciudadanos, defender nuestro territorio y salvaguardar nuestra seguridad y nuestra democracia. Reforzaremos nuestra unidad, nuestra cohesión y nuestra solidaridad basándonos en el perdurable vínculo transatlántico entre nuestras naciones y en la fuerza de nuestros valores democráticos compartidos. Reiteramos nuestro firme compromiso con el Tratado del Atlántico Norte y con la defensa mutua frente a todas las amenazas, independientemente de su procedencia.

Seguiremos trabajando por una paz justa, inclusiva y duradera, y siendo un baluarte del orden internacional basado en reglas. Mantendremos una perspectiva global y colaboraremos estrechamente con nuestros socios, con otros países y con organizaciones internacionales como la Unión Europea y Naciones Unidas para contribuir a la paz y la seguridad internacionales.

Nuestro mundo es conflictivo e imprevisible. La guerra de agresión de la Federación Rusa contra Ucrania ha destruido la paz y ha alterado gravemente nuestro entorno de seguridad. Su invasión brutal e ilegal, sus repetidas violaciones del derecho internacional humanitario y sus abyectos ataques y atrocidades han causado un sufrimiento y una destrucción indecibles. Una Ucrania fuerte e independiente es vital para la estabilidad de la zona euroatlántica. El comportamiento de Moscú refleja una pauta de acciones agresivas rusas contra sus vecinos y la comunidad transatlántica en general. También nos enfrentamos a la persistente amenaza del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. La inestabilidad generalizada, la creciente competencia estratégica y el avance del autoritarismo representan un desafío para los intereses y los valores de la Alianza.

Nuestro nuevo Concepto Estratégico reafirma que el objetivo principal de la OTAN es garantizar nuestra defensa colectiva sobre la base de un enfoque de 360 grados. Dicho enfoque define los tres cometidos principales de la Alianza: disuasión y defensa; prevención y gestión de crisis; y seguridad cooperativa. Subrayamos la necesidad de reforzar de manera significativa nuestra disuasión y nuestra defensa como columna vertebral de nuestro compromiso de defensa mutua expresado en el Artículo 5.

El propósito fundamental de la capacidad nuclear de la OTAN es preservar la paz, prevenir la coacción e impedir la agresión. Mientras existan armas nucleares, la OTAN seguirá siendo una alianza nuclear. El objetivo de la OTAN es un mundo más seguro para todos; aspiramos a crear un entorno de seguridad para un mundo sin armas nucleares.

El Concepto Estratégico hace hincapié en que nuestra resiliencia nacional y colectiva es fundamental para todos nuestros cometidos esenciales y constituye la base de nuestros esfuerzos para proteger nuestras naciones, nuestras sociedades y nuestros valores compartidos. También subraya la

importancia transversal de invertir en innovación tecnológica e integrar el cambio climático, la seguridad humana y la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en todos nuestros cometidos esenciales.

Nuestra visión es clara: queremos vivir en un mundo en el que se respeten la soberanía, la integridad territorial, los derechos humanos y el derecho internacional, y en el que cada país pueda elegir su propio camino, sin agresiones, coacciones o subversión. Trabajamos con todos los que comparten estos objetivos. Nos mantenemos juntos, como Aliados, para defender nuestra libertad y contribuir a un mundo más pacífico.

Objetivo y principios

1. La OTAN está decidida a salvaguardar la libertad y la seguridad de los Aliados. Su objetivo principal y su mayor responsabilidad es garantizar nuestra defensa colectiva frente a todas las amenazas y desde todas las direcciones. Somos una Alianza defensiva.

2. El vínculo transatlántico entre nuestras naciones es indispensable para nuestra seguridad. Nos unen valores comunes: la libertad individual, los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho. Seguimos firmemente comprometidos con los propósitos y principios de la Carta de Naciones Unidas y el Tratado del Atlántico Norte.

3. La OTAN es el foro transatlántico único, esencial e indispensable para consultar, coordinar y actuar en todos los asuntos relacionados con nuestra seguridad individual y colectiva. Reforzaremos nuestra Alianza sobre la base de nuestra seguridad indivisible, nuestra solidaridad y nuestro férreo compromiso de defensa mutua tal como se consagra en el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Nuestra capacidad de disuasión y defensa es la columna vertebral de ese compromiso.

4. La OTAN seguirá desempeñando tres cometidos esenciales: la disuasión y la defensa, la prevención y la gestión de crisis, y la seguridad cooperativa. Estas tareas son complementarias para garantizar la defensa y la seguridad colectivas de todos los Aliados.

5. Aumentaremos nuestra resiliencia individual y colectiva y nuestra ventaja tecnológica. Estos esfuerzos son fundamentales para llevar a cabo los cometidos esenciales de la Alianza. Fomentaremos la buena gobernanza e integraremos el cambio climático, la seguridad humana y la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en todas nuestras áreas. Seguiremos impulsando la igualdad de género como reflejo de nuestros valores.

Entorno estratégico

6. La zona euroatlántica no está en paz. La Federación Rusa ha violado las normas y los principios que contribuyen a un orden de seguridad europeo estable y predecible. No podemos descartar la posibilidad de un ataque contra la soberanía y la integridad territorial de los Aliados. La competencia estratégica, la inestabilidad generalizada y las crisis recurrentes definen nuestro entorno de seguridad más general. Las amenazas a las que nos enfrentamos son mundiales y están interconectadas.

7. Los actores autoritarios ponen en peligro nuestros intereses y nuestros valores, así como nuestro modo de vida democrático. Están invirtiendo en sofisticados equipos convencionales, nucleares y de misiles con apenas transparencia o respeto por las normas y los compromisos internacionales. Los competidores estratégicos ponen a prueba nuestra capacidad de resistencia y tratan de explotar la apertura, la interconexión y la digitalización de nuestros países. Se entrometen en nuestros procesos e instituciones democráticos y atacan la seguridad de nuestros ciudadanos mediante tácticas híbridas, tanto directamente como a través de agentes subsidiarios. Llevan a cabo actividades maliciosas en el ciberespacio y en el

espacio, promueven campañas de desinformación, instrumentalizan la emigración, manipulan el suministro de energía y utilizan la coacción económica. Estos actores también están al frente del esfuerzo deliberado de socavar las normas e instituciones multilaterales y promover modelos autoritarios de gobernanza.

8. La Federación Rusa es la amenaza más importante y directa para la seguridad de los Aliados y para la paz y la estabilidad en la zona euroatlántica. Procura establecer esferas de influencia y control directo mediante la coacción, la subversión, la agresión y la anexión. Utiliza medios convencionales, cibernéticos e híbridos contra nosotros y nuestros socios. Su actitud militar coercitiva, su retórica y su probada disposición a emplear la fuerza para alcanzar sus objetivos políticos socavan el orden internacional basado en reglas. La Federación Rusa está modernizando sus fuerzas nucleares y ampliando sus novedosos y perturbadores sistemas vectores de doble capacidad, al tiempo que envía señales coercitivas referentes a la fuerza nuclear. Su objetivo es la desestabilización de los países del Este y el Sur. En el Extremo Norte, su capacidad de obstaculizar los refuerzos aliados y la libertad de navegación en el Atlántico norte representa un desafío estratégico para la Alianza. La expansión militar de Moscú, que incluye el Báltico, el mar Negro y el Mediterráneo, junto con su integración militar con Bielorrusia, ponen en peligro nuestra seguridad y nuestros intereses.

9. La OTAN no persigue la confrontación y no supone ninguna amenaza para la Federación Rusa. Seguiremos respondiendo a las amenazas y las acciones hostiles de Rusia con unidad y responsabilidad. Reforzaremos significativamente la disuasión y la defensa de todos los Aliados, mejoraremos nuestra resiliencia frente a la coacción rusa y apoyaremos a nuestros socios para oponerse a las injerencias y las agresiones malignas. Teniendo en cuenta sus políticas y acciones hostiles, no podemos considerar a la Federación Rusa como nuestro socio. Sin embargo, seguimos dispuestos

a mantener abiertos los canales de comunicación con Moscú para gestionar y mitigar los riesgos, prevenir la escalada y aumentar la transparencia. Perseguimos la estabilidad y la previsibilidad en la zona euroatlántica y entre la OTAN y la Federación Rusa. Cualquier cambio en nuestra relación depende de que la Federación Rusa ponga fin a su comportamiento agresivo y cumpla plenamente con el derecho internacional.

10. El terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, es la amenaza asimétrica más directa para la seguridad de nuestros ciudadanos y para la paz y la prosperidad internacionales. El objetivo de las organizaciones terroristas es atacar a los Aliados o inspirar ataques contra ellos. Han ampliado sus redes, mejorado sus capacidades e invertido en nuevas tecnologías para aumentar su alcance y letalidad. Los grupos armados no estatales, entre ellos las redes terroristas transnacionales y los actores apoyados por el Estado, siguen aprovechando los conflictos y la debilidad de la gobernanza para reclutar, movilizar y ampliar sus posiciones establecidas.

11. Los conflictos, la fragilidad y la inestabilidad en África y Oriente Próximo afectan directamente a nuestra seguridad y a la de nuestros socios. Los vecinos meridionales de la OTAN, en particular las regiones de Oriente Próximo, Norte de África y el Sahel, se enfrentan a problemas interconectados de seguridad, demográficos, económicos y políticos. Estos se ven agravados por las consecuencias del cambio climático, la fragilidad de las instituciones, las emergencias sanitarias y la inseguridad alimentaria. Esta situación proporciona un terreno fértil para la proliferación de grupos armados no estatales, incluidas las organizaciones terroristas. También favorece la injerencia desestabilizadora y coercitiva de competidores estratégicos.

12. La inestabilidad generalizada se traduce en violencia contra la población civil, incluida la violencia sexual relacionada con las situaciones de

conflicto, así como en ataques contra los bienes culturales y en daños medioambientales. Además, contribuye al desplazamiento forzoso, lo cual impulsa el tráfico de personas y la emigración irregular. Estas tendencias plantean graves problemas transnacionales y humanitarios, socavan la seguridad humana y del Estado, y tienen consecuencias desproporcionadas para las mujeres, los niños y los grupos minoritarios.

13. Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China (RPC) ponen en peligro nuestros intereses, nuestra seguridad y nuestros valores. La República Popular China emplea una amplia gama de instrumentos políticos, económicos y militares para ampliar su presencia en el mundo y proyectar poder, al tiempo que mantiene la opacidad sobre su estrategia, sus intenciones y su rearme militar. Las operaciones híbridas y cibernéticas maliciosas de la RPC y su retórica de enfrentamiento y desinformación van dirigidas contra los Aliados y son perjudiciales para la seguridad de la Alianza. La RPC aspira a controlar sectores tecnológicos e industriales clave, infraestructuras esenciales y materiales y cadenas de suministro estratégicos. Utiliza su ventaja económica para crear dependencias estratégicas y aumentar su influencia. Se esfuerza por subvertir el orden internacional basado en reglas, incluso en los ámbitos espacial, cibernético y marítimo. La profundización de la asociación estratégica entre la República Popular China y la Federación Rusa, y sus intentos de socavar el orden internacional basado en reglas, que resultan en el reforzamiento mutuo, son contrarios a nuestros valores e intereses.

14. Seguimos abiertos a un compromiso constructivo con la República Popular China que incluya el desarrollo de una transparencia recíproca con vistas a salvaguardar los intereses de seguridad de la Alianza. Trabajaremos juntos con responsabilidad, en nuestra condición de Aliados, para resolver los desafíos sistémicos que la RPC plantea a la seguridad euroatlántica y proteger la capacidad duradera de la OTAN de garantizar la defensa y la

seguridad de los Aliados. Estimularemos nuestra conciencia compartida, aumentaremos nuestra resiliencia y nuestra preparación y nos protegeremos frente a las tácticas coercitivas de la RPC y sus esfuerzos por dividir a la Alianza. Defenderemos nuestros valores compartidos y el orden internacional basado en reglas, incluida la libertad de navegación.

15. El ciberespacio es objeto de disputa permanente. Los actores malignos pretenden degradar nuestras infraestructuras esenciales, injerirse en nuestros servicios gubernamentales, extraer información de los servicios secretos, robar propiedad intelectual y obstaculizar nuestras actividades militares.

16. Los competidores estratégicos y los adversarios en potencia están invirtiendo en tecnologías que podrían restringir nuestro acceso al espacio y nuestra libertad para operar en él, deteriorar nuestros equipos espaciales, atacar contra nuestras infraestructuras civiles y militares, perjudicar nuestra defensa y menoscabar nuestra seguridad.

17. Las tecnologías emergentes y disruptivas traen consigo tanto oportunidades como peligros. Están alterando el carácter de los conflictos, adquiriendo una mayor importancia estratégica, y convirtiéndose en escenarios clave de la competencia mundial. La primacía tecnológica tiene cada vez más influencia sobre el éxito en el campo de batalla.

18. El deterioro de la arquitectura del control de armas, el desarme y la no proliferación ha tenido consecuencias negativas para la estabilidad estratégica. Las violaciones y la implementación selectiva de sus obligaciones y compromisos en materia de control de armamento por parte de la Federación Rusa han contribuido al menoscabo del panorama de la seguridad en general. El posible uso de materiales o armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares contra la OTAN por parte de actores estatales y no estatales hostiles sigue constituyendo una amenaza para nuestra seguridad. Irán y Corea del Norte continúan desarrollando sus

programas nucleares y de misiles. Siria, Corea del Norte y la Federación Rusa, junto con actores no estatales, han recurrido al uso de armas químicas. La República Popular China está ampliando rápidamente su arsenal nuclear y elaborando sistemas vectores cada vez más complejos sin aumentar la transparencia ni comprometerse de buena fe con el control de armas o la reducción de riesgos.

19. El cambio climático es un reto definitorio de nuestro tiempo con graves consecuencias para la seguridad de los Aliados. Constituye un multiplicador de las crisis y las amenazas. Puede exacerbar los conflictos, la fragilidad y la competencia geopolítica. El aumento de las temperaturas provoca la subida del nivel del mar, así como incendios forestales y fenómenos meteorológicos más frecuentes y extremos que perturban nuestras sociedades, socavan nuestra seguridad y amenazan la vida y los medios de subsistencia de nuestros ciudadanos. El cambio climático también influye en la manera en que operan nuestras fuerzas armadas. Nuestras infraestructuras, nuestros activos y nuestras bases son vulnerables a sus efectos. Nuestras fuerzas se ven obligadas a actuar en condiciones climáticas más extremas, y nuestros militares son llamados con más frecuencia a prestar auxilio ante los desastres.

Cometidos esenciales de la OTAN

Disuasión y Defensa

20. Aunque la OTAN es una alianza defensiva, nadie debe dudar de nuestra fuerza y determinación a la hora de defender cada centímetro del territorio aliado, preservar la soberanía y la integridad territorial de todos los aliados e imponerse a cualquier agresor. En un entorno de competencia estratégica,

mejoraremos nuestra concienciación y alcance globales para disuadir, defender, desafiar y rechazar en todos los ámbitos y direcciones, en concordancia con nuestro enfoque de 360 grados. La postura de disuasión y defensa de la OTAN se basa en una adecuada combinación de medios de defensa nuclear, convencional y antimisiles, complementada con medios espaciales y cibernéticos. Es defensivo, proporcionado y totalmente acorde con nuestros compromisos internacionales. Emplearemos instrumentos militares y no militares de manera proporcionada, coherente e integrada para responder a todas las amenazas a nuestra seguridad en la manera, el momento y el ámbito de nuestra elección.

21. Reforzaremos significativamente nuestra postura de disuasión y defensa para privar a cualquier adversario en potencia de cualquier oportunidad de agresión. Con ese fin, nos aseguraremos una presencia significativa y persistente en tierra, mar y aire, incluso por medio de una defensa antiaérea y antimisiles integrada y reforzada. Disuadiremos y defenderemos *in situ* con tropas fuertes, multidominio, listas para el combate, con mecanismos de mando y control mejorados, municiones y equipos establecidos de antemano y capacidad e infraestructura mejoradas para reforzar rápidamente a cualquier aliado, incluso a corto plazo o sin previo aviso. Ajustaremos el equilibrio entre las fuerzas *in situ* y las de refuerzo para reforzar la disuasión y la capacidad de defensa de la Alianza. De forma proporcionada a las amenazas a las que nos que enfrentemos, nos aseguraremos de que nuestra postura de disuasión y defensa siga siendo creíble, flexible, adecuada y sostenible.

22. Seguiremos mejorando la preparación colectiva, la capacidad de respuesta, despliegue, integración e interoperabilidad de nuestras fuerzas. Ofreceremos, individual y colectivamente, toda la gama de fuerzas, capacidades, planes, recursos, bienes e infraestructura necesarios para la disuasión y la defensa, incluso para ataques multidominio de alta intensidad

contra adversarios con armas nucleares. Garantizaremos una estructura de mando sólida, resistente e integrada, aumentaremos la coordinación de los planes de defensa nacionales y de la OTAN y apuntalaremos y modernizaremos la estructura de fuerzas de la OTAN. Reforzaremos la formación y el entrenamiento, adaptaremos y agilizaremos nuestro proceso de toma de decisiones, mejoraremos nuestra planificación y perfeccionaremos la eficacia de nuestro sistema de respuesta a las crisis.

23. La seguridad marítima es clave para nuestra paz y prosperidad. Reforzaremos nuestra postura y nuestro conocimiento del entorno para disuadir y defendernos de todas las amenazas en el mar, preservar la libertad de navegación, asegurar las rutas comerciales marítimas y proteger nuestras principales vías de comunicación.

24. Aceleraremos nuestra transformación digital, adaptaremos la estructura de mando de la OTAN a la era de la información y mejoraremos nuestras ciberdefensas, redes e infraestructura. Promoveremos la innovación y aumentaremos nuestras inversiones en empresas emergentes y tecnologías disruptivas para mantener nuestra interoperabilidad y nuestra ventaja militar. Trabajaremos juntos para adoptar e integrar nuevas tecnologías, cooperar con el sector privado, proteger nuestros ecosistemas de innovación, forjar criterios y comprometernos con los principios de uso responsable que reflejen nuestros valores democráticos y los derechos humanos.

25. Preservar el uso seguro y el acceso sin restricciones al espacio y al ciberespacio son fundamentales para una disuasión y una defensa eficaces. Mejoraremos nuestra capacidad para actuar con eficacia en el espacio y el ciberespacio con el fin de prevenir, detectar, coacción y responder a todo el espectro de amenazas, utilizando todos los instrumentos disponibles. Un conjunto único o acumulativo de ciberataques malintencionados u operaciones hostiles hacia, desde o dentro del espacio, podría alcanzar el

nivel de ataque armado y llevar al Consejo del Atlántico Norte a invocar el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Reconocemos la aplicabilidad del derecho internacional y fomentaremos un comportamiento responsable en el ciberespacio y el espacio. También potenciaremos la resiliencia de las capacidades espaciales y cibernéticas de las que dependemos para nuestra defensa y seguridad colectivas.

26. Buscaremos un enfoque más sólido, integrado y coherente para construir una amplia resiliencia nacional y de toda la Alianza frente a las amenazas y desafíos militares y no militares a nuestra seguridad, como una responsabilidad nacional y un compromiso colectivo establecido en el Artículo 3 del Tratado del Atlántico Norte. Trabajaremos para identificar y reducir las vulnerabilidades estratégicas y la dependencia, incluso respecto a nuestras infraestructuras, cadenas de suministro y sistemas de salud esenciales. Mejoraremos nuestra seguridad energética e invertiremos en suministros, proveedores y fuentes de energía estables y fiables. Garantizaremos la preparación civil para facilitar la continuidad del gobierno, la entrega de servicios básicos a nuestras poblaciones y el apoyo civil a nuestras fuerzas armadas. Impulsaremos nuestra capacidad de preparación, resistencia, respuesta y rápida recuperación frente a crisis y alteraciones estratégicas, y garantizaremos la continuidad de las actividades de la Alianza.

27. Invertiremos en nuestra capacidad de preparación, disuasión y defensa contra el uso coercitivo de tácticas políticas, económicas, energéticas, de información y otras tácticas híbridas por parte de agentes estatales y no estatales. Las operaciones híbridas contra los aliados podrían alcanzar el nivel de ataque armado y llevar al Consejo del Atlántico Norte a invocar el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Seguiremos apoyando a nuestros socios para hacer frente a los desafíos híbridos y maximizar las sinergias con otros actores relevantes, como la Unión Europea.

28. El propósito fundamental de la capacidad nuclear de la OTAN es preservar la paz, impedir la coacción y disuadir la agresión. Las armas nucleares son excepcionales. Las circunstancias en que la OTAN podría tener que usar armas nucleares son extremadamente improbables. Cualquier empleo de armas nucleares contra la OTAN alteraría fundamentalmente la naturaleza de un conflicto. La Alianza tiene la capacidad y la determinación de imponer a un adversario costes que resultarían inaceptables y superarían con creces los beneficios que cualquier adversario podría esperar conseguir.

29. Las fuerzas nucleares estratégicas de la Alianza, en particular las de Estados Unidos, son la garantía suprema de la seguridad de la Alianza. Las fuerzas nucleares estratégicas independientes de Reino Unido y Francia desempeñan una función disuasoria propia y contribuyen significativamente a la seguridad general de la Alianza. Estos centros separados de toma de decisiones de los aliados contribuyen al efecto disuasorio al complicar los cálculos de posibles adversarios. La postura de disuasión nuclear de la OTAN también depende de las armas nucleares de Estados Unidos desplegadas de antemano en Europa y de las contribuciones de los aliados interesados. Las contribuciones nacionales de aeronaves de capacidad dual a la misión de disuasión nuclear de la OTAN siguen siendo fundamentales para esta labor.

30. La OTAN dará todos los pasos necesarios para garantizar la credibilidad, eficacia, integridad y seguridad de la misión de disuasión nuclear. La Alianza se compromete a garantizar una mayor integración y cohesión de capacidades y actividades en todos los ámbitos y todo el espectro de conflictos, reafirmando al mismo tiempo el papel único y diferenciado de disuasión nuclear. La OTAN continuará manteniendo una disuasión creíble, fortaleciendo sus comunicaciones estratégicas, mejorando la eficacia de sus maniobras y reduciendo los riesgos estratégicos.

31. Seguiremos invirtiendo en nuestra defensa contra amenazas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares. Mejoraremos nuestras políticas, planes, entrenamiento y maniobras y evaluaremos nuestras capacidades para garantizar que estos requisitos se integren en nuestra postura de disuasión y defensa.

32. La estabilidad estratégica, lograda por medio de una disuasión y defensa efectivas, del control de armas y el desarme, y de un diálogo político significativo y recíproco, sigue siendo esencial para nuestra seguridad. El control de armas, el desarme y la no proliferación contribuyen en gran medida a los objetivos de la Alianza. Las iniciativas de los aliados para el control de armas, el desarme y la no proliferación tienen como objetivo reducir el riesgo y mejorar la seguridad, la transparencia, la verificación y el cumplimiento. Nos dedicaremos a todos los elementos de reducción estratégica del riesgo, incluyendo el fortalecimiento de la confianza y la previsibilidad por medio del diálogo, aumentando, comprendiendo y estableciendo instrumentos eficaces de gestión y prevención de crisis. Estas iniciativas tendrán en cuenta el clima de seguridad predominante y la seguridad de todos los aliados y complementan la postura de disuasión y defensa de la Alianza. Utilizaremos la OTAN como plataforma para mantener un debate en profundidad y cooperar estrechamente en las labores de control de armas.

33. El Tratado de No Proliferación Nuclear es el baluarte esencial contra la propagación de las armas nucleares y seguimos firmemente comprometidos con su plena aplicación, incluido el Artículo VI. El objetivo de la OTAN es crear el entorno de seguridad necesario para un mundo sin armas nucleares, en consonancia con los objetivos del Tratado de No Proliferación Nuclear.

34. La lucha contra el terrorismo es esencial para nuestra defensa colectiva. El papel de la OTAN en la lucha contra el terrorismo contribuye a los tres

cometidos esenciales y constituye una parte integral del enfoque de 360 grados de la Alianza para la disuasión y la defensa. Las organizaciones terroristas amenazan la seguridad de nuestras poblaciones, nuestras fuerzas y nuestro territorio. Continuaremos contrarrestando, disuadiendo, defendiendo y respondiendo a las amenazas y desafíos que plantean los grupos terroristas, con una combinación de medidas de prevención, protección y rechazo. Mejoraremos la cooperación con la comunidad internacional, incluidas Naciones Unidas y la Unión Europea, para hacer frente a las condiciones propicias para la propagación del terrorismo.

Prevención y gestión de crisis

35. Los aliados de la OTAN tienen un interés compartido en contribuir a la estabilidad y gestionar juntos los conflictos por medio de la OTAN. Seguiremos trabajando para prevenir y responder a las crisis cuando estas puedan afectar la seguridad aliada. Nos basaremos en las capacidades y experiencia únicas que hemos adquirido en la gestión de crisis. Con ese fin, invertiremos en respuesta, preparación y gestión de crisis, por medio de ejercicios periódicos, y aprovecharemos nuestra capacidad para coordinar, llevar a cabo, sostener y apoyar operaciones multinacionales de respuesta a las crisis.

36. Garantizaremos los recursos, medios, entrenamiento y mando y mecanismos de control para desplegar y apoyar la gestión de crisis militares y civiles, operaciones de estabilización y lucha contra el terrorismo, incluso a distancia estratégica. Basándonos en las lecciones aprendidas durante las últimas tres décadas, incluso a través de nuestras operaciones en Afganistán, seguiremos mejorando nuestra preparación, nuestras capacidades militares y civiles y la planificación y coordinación cívico-militar. Seguiremos desarrollando la capacidad de la Alianza para apoyar la gestión de las crisis

civiles y las operaciones de auxilio y para prepararse para los efectos del cambio climático, la inseguridad alimentaria y las emergencias sanitarias para la seguridad aliada. Esto nos permitirá responder a cualquier contingencia a corto plazo.

37. Los socios hacen una importante contribución a la gestión de crisis liderada por la OTAN. Seguiremos garantizando un compromiso político continuado y la interoperabilidad militar con los socios que expresen su interés en contribuir a nuestras misiones y operaciones.

38. Incrementaremos nuestros esfuerzos para anticipar y prevenir crisis y conflictos. La prevención es una forma sostenible de contribuir a la estabilidad y la seguridad de los aliados. Mejoraremos el apoyo a nuestros socios, incluso para ayudar a desarrollar su capacidad para combatir el terrorismo y abordar los desafíos de seguridad compartidos. Ampliaremos el tamaño y el alcance de nuestra ayuda para mejorar la seguridad y la capacidad de los socios vulnerables en nuestros alrededores y más allá, a fin de reforzar su preparación y resiliencia y aumentar su capacidad para hacer frente a la injerencia maligna, prevenir la desestabilización y plantar cara a la agresión.

39. La seguridad humana, incluida la protección de los civiles y la mitigación de los daños a los civiles, es fundamental para nuestra estrategia de prevención y gestión de crisis. Trabajaremos con otros actores internacionales para abordar las circunstancias generales que alimentan las crisis y la inestabilidad y para contribuir a la estabilización y la reconstrucción. Reforzaremos nuestra coordinación y cooperación con Naciones Unidas y la Unión Europea, así como con otras organizaciones regionales como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Unión Africana.

Seguridad Cooperativa

40. La ampliación de la OTAN ha constituido un éxito histórico. Ha consolidado nuestra Alianza, garantizado la seguridad de millones de ciudadanos europeos y contribuido a la paz y la estabilidad en la zona euroatlántica. Reafirmamos nuestra política de Puertas Abiertas, en consonancia con el Artículo 10 del Tratado del Atlántico Norte, como expresión de nuestros valores fundamentales y de nuestro interés estratégico en la paz y la estabilidad euroatlánticas. Nuestras puertas permanecen abiertas a todas las democracias europeas que compartan los valores de nuestra Alianza, que estén dispuestas y sean capaces de asumir las responsabilidades y obligaciones de los miembros, y que contribuyan a nuestra seguridad común. Las decisiones sobre los miembros las toman los aliados de la OTAN y ningún tercero tiene voz en este proceso.

41. La seguridad de los países que aspiran a convertirse en miembros de la Alianza está entrelazada con la nuestra. Apoyamos firmemente su independencia, soberanía e integridad territorial. Reforzaremos el diálogo político y la cooperación con aquellos que aspiran a unirse a la Alianza, ayudaremos a fortalecer su resistencia frente a las injerencias malignas, desarrollaremos sus capacidades y mejoraremos nuestro apoyo práctico para que avancen en sus aspiraciones euroatlánticas. Continuaremos desarrollando nuestras alianzas con Bosnia Herzegovina, Georgia y Ucrania para promover nuestro interés común en la paz, la estabilidad y la seguridad euroatlánticas. Nos reafirmamos en la decisión que tomamos en la Cumbre de Bucarest de 2008 y en todas las decisiones posteriores con respecto a Georgia y Ucrania.

42. El diálogo político y la cooperación práctica con los socios, basados en el respeto y beneficio mutuos, contribuyen a la estabilidad más allá de nuestras fronteras, mejoran nuestra seguridad nacional y apoyan los

cometidos esenciales de la OTAN. Las asociaciones son cruciales para proteger los intereses comunes globales, reforzar nuestra resistencia y defender el orden internacional basado en las normas.

43. La Unión Europea es un socio único e imprescindible para la OTAN. Los aliados de la OTAN y los miembros de la UE comparten los mismos valores. La OTAN y la UE desempeñan funciones complementarias, congruentes y que se refuerzan mutuamente a la hora de apoyar la paz y la seguridad internacionales. Sobre la base de nuestra larga cooperación, mejoraremos la asociación estratégica entre la OTAN y la UE, reforzaremos las consultas políticas y aumentaremos la cooperación en cuestiones de interés común, como la movilidad militar, la resiliencia, el impacto del cambio climático en la seguridad, las tecnologías emergentes y disruptivas, la seguridad humana, la Agenda para la Mujer, la Paz y la Seguridad, además de plantar cara a las amenazas cibernéticas e híbridas y abordar los desafíos sistémicos planteados por la RPC a la seguridad euroatlántica. Para el desarrollo de la asociación estratégica entre la OTAN y la UE, es esencial la plena participación de los aliados no pertenecientes a la UE en los esfuerzos de defensa de la UE. La OTAN reconoce el valor de una defensa europea más fuerte y más capaz que contribuya positivamente a la seguridad transatlántica y mundial, complementaria y compatible con la OTAN. Las iniciativas para aumentar el gasto en defensa, desarrollar estrategias coherentes y reforzar mutuamente las capacidades, al tiempo que se evitan duplicaciones innecesarias, son clave para nuestros esfuerzos por hacer más segura la zona euroatlántica.

44. Fortaleceremos nuestros lazos con socios que compartan los valores e intereses de la Alianza en la defensa del orden internacional basado en normas. Potenciaremos el diálogo y la cooperación para defender ese orden, mantener nuestros valores y proteger los sistemas, estándares y tecnologías de los que dependen. Aumentaremos la proyección hacia los países de

nuestra vecindad más amplia y de todo el mundo y permaneceremos abiertos al compromiso con cualquier país u organización, cuando el hacerlo pueda reforzar nuestra seguridad mutua. Nuestro planteamiento seguirá siendo flexible, impulsado por los intereses, centrado en abordar las amenazas y desafíos compartidos, y capaz de adaptarse a realidades geopolíticas cambiantes.

45. Los Balcanes Occidentales y la región del Mar Negro son de importancia estratégica para la Alianza. Seguiremos apoyando las aspiraciones euroatlánticas de los países interesados de estas regiones. Mejoraremos los esfuerzos para reforzar sus capacidades para abordar las distintas amenazas y desafíos a los que se enfrentan y aumentar su resiliencia frente a la injerencia y la coacción malignas de terceros. Trabajaremos con nuestros socios para abordar las amenazas y desafíos de seguridad compartidos en regiones de interés estratégico para la Alianza, entre ellas Oriente Próximo, África del Norte y el Sahel. El Indo-Pacífico es importante para la OTAN, dado que los acontecimientos en esa región pueden afectar directamente a la seguridad euroatlántica. Reforzaremos el diálogo y la cooperación con los socios nuevos y los ya existentes en el Indo-Pacífico para abordar los desafíos interregionales y los intereses de seguridad compartida.

46. La OTAN debería convertirse en la principal organización internacional en lo que respecta a comprender y adaptarse al impacto del cambio climático en la seguridad. La Alianza liderará los esfuerzos para evaluar las consecuencias del cambio climático para la defensa y la seguridad y abordar esos desafíos. Contribuiremos a la lucha contra el cambio climático reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero, mejorando la eficiencia energética, invirtiendo en la transición a fuentes de energía limpia y aprovechando las tecnologías verdes, al tiempo que garantizaremos la eficacia militar y una postura creíble de disuasión y defensa.

Asegurar el éxito continuado de la Alianza

47. Invertir en la OTAN es la mejor manera de garantizar el vínculo duradero entre los aliados europeos y norteamericanos, al tiempo que contribuye a la paz y la estabilidad mundiales. Seguiremos reforzando nuestra unidad política y nuestra solidaridad, y ampliaremos y profundizaremos nuestras consultas para abordar todos los asuntos que afectan a nuestra seguridad. Nos comprometemos a reforzar las consultas cuando la seguridad y la estabilidad de un aliado se vean amenazadas o cuando nuestros valores y principios fundamentales estén en peligro.

48. Compartiremos equitativamente las responsabilidades y los riesgos para nuestra defensa y nuestra seguridad. Proporcionaremos todos los recursos, la infraestructura, los medios y las fuerzas necesarios para cumplir plenamente nuestros cometidos esenciales y llevar a la práctica nuestras decisiones. Nos aseguraremos de que nuestras naciones cumplan en su totalidad los compromisos del Compromiso de Inversión en Defensa, para proporcionar toda la gama de capacidades exigidas. Nos basaremos en los progresos realizados para garantizar que el incremento del gasto nacional en defensa y la financiación común de la OTAN se corresponden con los desafíos de un orden de seguridad más conflictivo.

49. La OTAN es indispensable para la seguridad euroatlántica. Garantiza nuestra paz, nuestra libertad y nuestra prosperidad. Como aliados, seguiremos manteniéndonos unidos para defender nuestra seguridad, nuestros valores, y el estilo de vida democrático.